

## ANTROPOLOGIA FILOSOFICA

### LA POSTMODERNIDAD Y LOS VALORES

FERNANDO RAUL PEDICONE (\*)  
(Convencional Constituyente (mandato cumplido))

(Publicado en la Sección Literaria del Diario "Pregón" de S. S. de Jujuy el domingo 8 de diciembre de 1996 (1ra. parte) y el domingo 22 de diciembre de 1996 (2da. parte), y en el Semanario "Hechos y Protagonistas" de la ciudad de San Pedro de Jujuy N° 60 del 24 de noviembre de 2000 (1ra. parte) y N° 62 del 8 de diciembre de 2000 (2da. parte).

### INTRODUCCION

Alain Touraine, en su obra "*La sociedad postindustrial*", y Jean F. Lyotard en "*La condición postmoderna*", plantearon que "*la postmodernidad sería la cultura que correspondería a las sociedades postindustriales, sociedades que se habrían desarrollado en los países capitalistas avanzados a partir de los años cincuenta*". Ello en referencia a lo que se llamó la "**modernidad**", de la que la "**postmodernidad**" a veces se considera su contrapartida, su continuidad o su superación.

Este trabajo versará justamente sobre el enfoque siguiente: que la postmodernidad es en realidad una continuación de la modernidad, en los ámbitos en que se dio, superadora de la misma en algunos aspectos, pero regresiva en otros, en referencia al marco de los valores que en cada etapa continúan, se modificaron, e -inclusive- parecieran contraponerse, buscando una síntesis creadora que permita arribar a una situación de equilibrio.

### CUESTION PREVIA

#### 1.- Enfrentamiento modernidad-postmodernidad.

Se ha dicho y escrito repetidamente que la modernidad y la postmodernidad son dos etapas o situaciones enfrentadas, en las cuales la condición social del hombre -y por ende su realidad humana- parecen contraponerse a punto tal, que los valores sustentados en cada una de ellas han sufrido un vaciamiento o desquiciamiento en su esencia, que los ha transformado en disvalores, especialmente en la segunda etapa, y respecto de la primera. En consecuencia, para concluir si el supuesto

enfrentamiento existe o no, es preciso efectuar un análisis -aunque sea mínimo- del valor de los "valores" (valga la aparente redundancia, que no es tal), es decir, qué se entiende por "**valores**", cuáles siguen vigentes, cuáles han cambiado, y si han surgido nuevos valores antes no considerados, y en este caso, su escala axiológica.

## 2.- Crisis de los valores.

¿Qué son los valores? ¿Están en crisis? ¿Hemos avanzado o retrocedido respecto de los mismos?

Es preciso para ello, analizar la situación antropológica en su paso de la etapa teocéntrica a la etapa antropocéntrica, producida en la crisis de la Edad Media y productora del nacimiento de la Edad Moderna.

Es así que la concepción medieval del mundo centrada en Dios y que consideraba al hombre como creatura trascendente cuyo destino es la salvación de su alma, fue aparentemente desbordada por la concepción antropocéntrica, menos religiosa y más profana, para la cual la auténtica vida es la terrenal, recuperando el cuerpo su lugar al lado del alma.

Y digo **aparentemente**, porque pienso que no hay contradicción respecto de lo que se llama "*Espíritu religioso*" y "*Espíritu profano*", característicos -según numerosos autores- de dichas situaciones epocales. A mi entender, el Espíritu o la Espiritualidad inherente al ser humano, es una sola. Cuando esa espiritualidad se expresa o manifiesta, cuando despliega su actividad propia, podría surgir lo que llamaría una "*manifestación religiosa de la espiritualidad*" o una "*manifestación profana de la espiritualidad*". Y esto tiene relación estrecha con el libre albedrío como contraposición a las tesis deterministas.

La espiritualidad es única, con facetas múltiples, entre ellas su manifestación religiosa y su manifestación profana. No hay una contradicción entre la religiosidad de la Edad Media, símbolo máximo de la manifestación religiosa de la espiritualidad, y la Edad Moderna, símbolo máximo de la manifestación profana de la espiritualidad. Más bien, siguiendo la dialéctica hegeliana, podríase cuando más concluir que la Edad Moderna es consecuencia de la Edad Media y marcadora del vaivén del péndulo en una de las posiciones extremas que dicha dialéctica sostiene, como antítesis del tiempo anterior.

En igual sentido cabría afirmar que el llamado postmodernismo sería la antítesis y consecuencia del modernismo, ya sea como etapa contradictoria, o continuadora del mismo. Pero para

que ello suceda, el postmodernismo deberá presentar como carta de identidad su propia escala de valores, los que -evidentemente y para el caso de sostenerse que es una nueva condición antropológica- tendrán que tener esencia inmanente y sustancialidad trascendente, requisitos "sine qua non" no serían valores, ni tampoco podrían ser ordenados axiológicamente.

Es decir, podría afirmarse que nuestra época y la desazón propia que ocasiona la problemática antropológica actual, no es más que la síntesis de las dos épocas anteriores. Quiero significar con ello que la seguridad física y metafísica del hombre de la Edad Media estaba dada por sus convicciones religiosas y la certeza de su posición en el Mundo, que lo mantenía al abrigo de la crisis existencial por no poderse plantear la misma, o por lo menos, con la intensidad con que se la plantea ahora.

Luego, en la Edad Moderna, al surgir la manifestación profana de la espiritualidad, el Hombre se reubica y al mismo tiempo se desubica. Se reubica en cuanto se da cuenta que no hay ya más teocentrismo, sino antropocentrismo; que no hay más ya certidumbre, sino que también hay escepticismo y "*duda metódica*"; que no hay ya más "*valores inmutables*", sino que amolda los valores inmutables a las mutables y cambiantes circunstancias en que vive. Es decir, cae en la crisis de la fe, y busca y cree encontrar la fe en el conocimiento y en la ciencia únicamente, con lo que se desubica y pierde su "re-ligazón", creyéndose amo y señor, y no creatura, lo que ocasionó la tremenda crisis esencial y existencial aún no resuelta.

Algo parecido sucedió entre el modernismo y el postmodernismo, tema éste sobre el que volveré luego.

Retomando las preguntas iniciales, puede decirse que "*valor*" es todo aquello que permite realizar de alguna manera al hombre. Este término perteneció originalmente a la Economía, pero fue introducido en el lenguaje filosófico por Lotze. Es decir, "*valor*" es todo lo que permite dar un significado a la existencia humana, todo lo que permite ser verdaderamente hombre. Así pues, se debe distinguir entre las cosas materiales portadoras de valores ("*bona*", los bienes) y el aspecto de valor de que están revestidas esas cosas ("*ratio bonitatis*", su razón de valor). Por ello el valor es el fundamento por el que algo se presenta como un bien. Y ese algo adquiere valor en la medida en que se inserta en el proceso de humanización del hombre.

Surge entonces una maravillosa pléyade de posibilidades de la manifestación de valor, como esencia, y en su sustanciación concreta, abarcativas desde las cosas más comunes y triviales, hasta las ideas más nobles que el hombre ha podido expresar a lo largo de su historicidad.

Sin embargo, no siempre se ha tenido claridad respecto del tema, ni se ha tenido en cuenta el hecho de que el hombre es el centro y lugar de los valores. En la filosofía medieval se sitúa a los valores en un orden natural y predeterminado, que se expresa en las finalidades objetivas y en las estructuras naturales -diríamos, funcionales- de las cosas, como si los valores estuvieran en ellas como "etiquetas" fácilmente reconocibles, y se objetiva el sistema de valores en relación a una cultura particular, es decir, la judeocristiana-occidental, ignorándose en absoluto lo que pensaban al respecto otras culturas. Esta fijación "natural" de los valores, sin considerar la fijación "cultural" de los mismos, ha sido causa de numerosas incomprensiones, especialmente cuando dos culturas se encuentran. Cabe recordar -sin ir más lejos- el choque cultural y axiológico entre la Europa Medieval y la América precolombina, consecuencia de tales diferencias conceptuales e ideológicas, y fruto de una -hasta hoy- difícil integración, por no entrar en el análisis de los profundos enfrentamientos culturales que se dieron no sólo en ese caso, sino cada vez que dos culturas muy diferentes se rozan.

Desde otro punto de vista, los "valores" -dejando de lado las diferencias aludidas, con sus consecuentes escalas axiológicas- deben tener una dimensión intersubjetiva, en cuanto no solamente se refieren al aspecto cultural ínsito en ellos, sino al hecho de que permiten reconocer al otro en el mundo. Los valores valen por sí, es decir, se imponen a mi existencia como exigencia de comunicación. Esto quiere decir que no es posible apreciar a fondo un valor sin vivirlo frente a los demás y para los demás. Aún entre las antropologías más diferentes entre sí, los valores de cada una de ellas se imponen por sí mismos. En donde exista el hombre, la categoría "valor" se impone necesariamente. Llegamos así al "*juicio de valor*", al juicio práctico y existencial, como sensibilidad o certeza intuitiva de que el mundo puede ser utilizado como medio para expresar y realizar al hombre, de que en la Naturaleza hay algo que tiene sentido, que ciertas acciones dan sentido a la existencia, esto es, tienen valor, son valiosas, y por ende "buenas".

### 3.- Los valores en sí, y su escala axiológica (conjuntos de valores).

Más que hablar de escala en sí, cabría hablar de "*conjuntos de valores*", de una teoría de conjuntos entre los valores, por cuanto algunos de ellos se encuentran imbricados y contenidos en otros; algunos intersectan y proclaman -válidamente- lo que otros también intersectan y proclaman como válido; por fin, hay valores que se unen indisolublemente por su consustanciación, etc. Es decir, hay autonomía e interdependencia entre ellos. Y existe también el disvalor, o conjunto de vacío de valor, o negación del mismo.

**Sobre la "libertad":** Para Sartre no existen ni verdades ni valores predeterminados. Todo depende de la **libertad** humana, como valor supremo. La vida por sí misma no tiene sentido. Le toca al hombre dar un sentido a su propia existencia. El hombre no es más que lo que él hace de sí mismo, y no existe por tanto una naturaleza humana. El hombre es arrojado a la existencia como un ser libre.

Entiendo que no es así. Ser libre significa no estar determinado por otro, siendo este otro un "alguien" o un "algo". Sólo puedo ser libre en cuanto también puedo dejar de serlo. Mi libertad no me es inventada por mí mismo, sino que me es reconocida, en cuanto ser humano. Es preciso recordar la larga trayectoria de sufrimiento humano en la lucha por la libertad, comprensiva de todas las libertades. La afanosa tarea de vencer a la esclavitud del cuerpo, y la más difícil aún tarea de vencer a la esclavitud del espíritu. No soy libre porque quiero o pienso serlo, soy libre porque soy digno en cuanto soy humano entre humanos. Y mi libertad también me condena a ser responsable. A convivir, no sólo a coexistir. A dar, no sólo a recibir. Sólo en ese sentido la libertad es el valor primordial. Negar la libertad humana, es caer en el determinismo.

**Sobre la "vida":** Podría reprocharse que el valor "**vida**" es superior. Y en realidad lo es. El derecho a la vida es el primer y fundamental valor. Pero en cuanto decimos la palabra "*derecho*", implico obligación correlativa, obligación ésta a cargo del otro, llámese individuo, sociedad o Estado, y desdibujo y empalidezco su profunda significación, por cuanto también doy cabida a su posible desconocimiento.

La vida, en consecuencia, no es solamente un derecho reconocido como tal, sino que me es inherente, es mi existencia misma, mi posibilidad de ser la que se halla en juego. Adquiere así el "status" de valor absoluto y referencial de todo otro valor. Surgen así los valores vitales o corpóreos, ya sean primarios o secundarios, en función de sus respectivas necesidades, a las que tratan de satisfacer - de una manera u otra- los bienes materiales (sustento, abrigo, cosas en general). Y también los valores vitales espirituales, éticos y religiosos, como satisfacción de las necesidades del espíritu, mediante las artes, la ciencia, la técnica, la religión y la cultura en general. Negar la vida humana, su trascendencia, es negar la Existencia.

**Sobre la "verdad":** La historia de la Humanidad es la historia de la búsqueda de la verdad. El conocimiento aproxima a ella, y este afán de conocimiento obedece a la necesidad de vivir, a la necesidad de encontrar un sentido a la existencia y a cómo obrar para conseguirlo.

Desde que el hombre es hombre, busca la verdad mediante el conocimiento, y cada vez que cree llegar a ella surgen nuevas posturas e hipótesis, nuevos descubrimientos, nuevas técnicas,

nuevos aspectos de la existencia que exteriorizan aspectos de la verdad, pero cuya esencia parece ser imposible obtener. Escudriño la materia hacia arriba y me encuentro con un Universo inconmensurable, cada vez más complejo y difícil; escudriño la materia hacia abajo y obtengo mayor incertidumbre, llámense átomos, partículas subatómicas, quarks, quanta, etc., y la verdad última me sigue siendo esquiva. De igual manera en lo referente a la espiritualidad, manifestada en la infinidad de religiones y creencias, ritos, tabúes, e inclusive sectas, cada una de ellas adueñada de la verdad, que proclama como única.

*¿Hay entonces una verdad absoluta, o hay verdades relativas, o aspectos de la verdad?*

La verdad humana se sitúa en una incómoda tensión entre lo absoluto y lo relativo. La verdad -en realidad- está parcializada en cuanto es buscada y examinada desde muchos puntos de vista parciales y relativos. Cada época hace ciertas preguntas, y recibe en consecuencia respuestas también parciales e incompletas. Cuanto más se sabe, más dudas surgen que respuestas válidas. Al subir por la colina del conocimiento, el horizonte se aleja, se amplía, se vuelve sobrecogedor. El límite, la certeza, se distancia en vez de acercarse. Tengo un mejor panorama, pero una inmediata sensación de pequeñez ante él.

Es así que si bien el hombre no tiene una verdad absoluta, libre de su circunstancia temporal y espacial, en la que se halla inmerso, por lo menos tiene el ánimo y la predisposición para su búsqueda, por más inalcanzable que llegare a ser. Y esta certeza le da a las pequeñas verdades el carácter de tales. Todo conocimiento está limitado en sus posibilidades, pero el hombre se halla abierto a su aprehensión y a la captación de la verdad. Y esa verdad le sirve en cuanto le sea auténtica, conforme a su realidad espacio-temporal, y le dé respuestas válidas hasta tanto se aproxime de nuevo a la Verdad absoluta.

He traído a examen solamente tres valores básicos de la existencia humana, por estar este ensayo dirigido a otra problemática, y sin que con ello se pretenda o insinúe desconocer la importancia de los numerosos otros valores que conforman e in-forman a la naturaleza humana, temas propios de otros trabajos al respecto.

Y bien: el *valor "vida"* implica y contiene a todos los otros, como conjunto universal abarcador de todos los valores inmanentes y trascendentes. Y el *valor "libertad"* se amplía y expande en cuanto es consecuencia de la búsqueda y encuentro de la *"verdad"*, teniendo ambos conjuntos un

excelente ámbito de intersección en el que la libertad depende de la verdad, y en el que la verdad sólo es tal en cuanto me hace libre y humano.

Y así sucesivamente se pueden inferir relaciones entre *el amor, la bondad, la amistad, la caridad, la justicia, la paz, la fraternidad, la igualdad*, etc., todos ellos valores del ámbito existencial humano en su más pura y noble expresión y expresividad. Y, por último, pero no por ello menos importante, no es posible desconocer la problemática de los conjuntos vacíos de vida, libertad y verdad, tales como los disvalores *odio, maldad, enemistad, egoísmo, injusticia, guerra, racismo, desigualdad*, etc., integradores de la muerte o del No-Ser.

### **LA PROBLEMATICA POSTMODERNA, Y SUS VALORES**

A los efectos de mayor claridad, he dispuesto en dos columnas lo que diversos autores indican como valores de la "modernidad" y de la "postmodernidad", para hacer luego un análisis sucinto de cada uno de ellos, aunque considero que no todos caen en la categoría "valores", sino que algunos más bien son formas de conducta.

#### **VALORES**

##### **MODERNIDAD**

- 1) Primacía de la razón
- 2) Ideologías precisas
- 3) Ética
- 4) Progreso
- 5) Esfuerzo
- 6) Estética
- 7) Adulterio
- 8) Brecha generacional
- 9) Perdurabilidad
- 10) Ahorro

##### **POSTMODERNIDAD**

- 1') Primacía del sentimiento
- 2') Ideologías difusas
- 3') Pragmatismo
- 4') Presente
- 5') Placer
- 6') Hedonismo del cuerpo
- 7') Adolescentización
- 8') Roles diluidos
- 9') Reciclabilidad
- 10') Consumismo

**Primera cuestión:** En este punto, "*primacía de la razón*" como contrapuesto a "*primacía del sentimiento*", sería ocioso y largo traer aquí a examen las posturas racionalistas y

empiristas, por una parte, y el existencialismo actual. Pero no obstante, no se puede dejar de hacer algunas reflexiones al respecto:

No es del todo convincente la afirmación en cuanto pareciera indicar que en la postmodernidad no habría "*producción de la razón*", sino más bien "*del sentimiento*", a la vez que se nota en tal afirmación un dejo despectivo respecto de este último. El gran avance científico y tecnológico de la Humanidad en estos últimos siglos (Modernidad y también Postmodernidad) sólo ha sido posible merced al uso de la razón y merced al uso del método empírico experimental. Los excesos de una y del otro han creado una aparente contradicción, por lo menos desde el punto de vista de los resultados obtenidos. Es así que el racionalismo exagerado dejó de lado al ser humano en su ámbito corporal, deificando a la razón, y que las exageraciones del empirismo se basaron en un materialismo a ultranza, desconocedor de la dimensión espiritual del hombre, a la que negó o desvalorizó.

El proceso de revalorización -paradojalmente- se dio a partir de este siglo, hacia fines de la modernidad y en pleno postmodernismo, mediante la filosofía existencial, la antropología filosófica y las ciencias psicológicas, que tuvieron la tarea importantísima de enfocar y estudiar la problemática humana desde el punto de vista existencial y esencial, dándole a la creatura humana la posibilidad de conocerse mejor introspectivamente, como sujeto no sólo racional, sino como sujeto pletórico de sentimientos, buenos y malos, pleno de actitudes mentales positivas y negativas, creador de un universo humano accesible no sólo por el razonamiento impoluto y frío del racionalismo, sino también por el excitante mundo afectivo, como sujeto capaz de dar y recibir amor, de sufrir, de llorar, que cae numerosas veces por sus imperfecciones innatas, pero que también nuevamente se pone de pie y mira ("*ánthropos*"), que tiene fe y esperanza, que descubre mediante el sentimiento que no está solo, como razón encerrada en un palacio de cristal e inmutable al Universo que pasa enfrente, sino como hacedor del mundo humano en que convive y que es su responsabilidad ineludible e insoslayable, en el que continuamente se debe jugar en pos del mejoramiento del proyecto que es como individuo, y por ende de la sociedad que constituye con sus iguales.

Este proceso de revalorización humana -sólo atendido por el Cristianismo, y luego desatendido por el racionalismo- ha encontrado su mejor acogida en la postmodernidad, luego del fracaso de la idea de progreso lineal inalterable, desmentida por las tremendas circunstancias que ha padecido siempre la humanidad, aunque nunca con intensidad tal como en este siglo. Es así que la llamada "*primacía del sentimiento*", el "*feeling*" actual, no debe ser desvalorizado como actitud negatoria o contrapuesta a la "*primacía de la razón*", sino que debe ser encauzada -en lo pertinente- como otra de las facetas del hombre, a fin de que no sufra las desviaciones que son propias de todo

sentimiento, que lo pueden hacer positivo como valor, o negativo como disvalor. Es esa una de las tareas fundamentales de esta época.

**Segunda cuestión:** Se dice que en la postmodernidad solamente hay *ideologías difusas*, poco precisas, e inclusive se habla de "*la muerte de las ideologías*". Como si el hombre -a esta altura de las circunstancias en que le toca vivir en una aldea globalizada- hubiera dejado de creer en sus ideales, en sus fuerzas vitales, en su pensamiento crítico, en su natural impulso renovador.

No creo que sea tan así. Por el contrario, nacen nuevamente las ideologías, muchas de ellas inclusive "**no deseadas**", tales como los racismos, nacionalismos, regionalismos y separatismos, que no hacen nada más que llevar a las guerras, al terror, a las persecuciones y fanatismos, fundamentalismos todos éstos que -es preciso reconocer- no tienen base racional y sí solo emotiva. Pero también es preciso reconocer que tales "*ismos*" se han dado en todas las épocas de la historia y no son propiedad exclusiva del presente.

Más bien, podría decirse que son consecuencia de un desmesurado deseo de una libertad mal entendida, como libertad para imponerse a los otros por la fuerza de las armas y no por la claridad de la razón y el convencimiento. En ese sentido, más que afirmar que han muerto las ideologías, cabría decir que las mismas se han atomizado, y la lucha por la igualdad, la justicia y la paz, propias del modernismo revolucionario y transformador, se ha fragmentado en infinidad de luchas por la igualdad, la justicia y la paz, de las que cada grupo cree ser dueño y mentor, con su craso y evidente error.

Los ideales de igualdad, fraternidad y libertad propios del modernismo, no han muerto en la postmodernidad, ni se pueden matar, como así tampoco las ideologías que los sustentan, sino que tales ideas han sido desgarradoramente desvirtuadas en beneficio de quienes hoy poseen los medios políticos, económicos y militares para imponer su concepción ideológica a pueblos y culturas que, equivocadamente o no, no aceptan tales condicionamientos. Pensar lo contrario, es predicar la muerte del inquieto espíritu humano.

**Tercera cuestión:** Se habla de *ética* y *pragmatismo*. Más bien, de falta de ética y de exceso de pragmatismo en el postmodernismo. Donde todo vale. Más bien, donde vale solamente lo que es útil, sin importar cómo lo obtengo. Pero, me pregunto: *¿es ésta una característica propia del postmodernismo, o también se dio en el modernismo o en otras épocas históricas? ¿Qué pasó con "El Príncipe" de Maquiavelo? ¿Qué pasó con los políticos de otras épocas? ¿Eran acaso mejores?*

Más bien el planteo debe reformularse. El pragmatismo de por sí no es un disvalor, sino un enfoque práctico para la resolución de una situación o problema. Y evidentemente no se puede negar que el pragmatismo existe. La nación más poderosa del mundo es un canto de alabanza al pragmatismo. Y todos parecen querer cantar del mismo modo.

Es decir, el pragmatismo es un disvalor sólo cuando es antepuesto al deber ético, al deber moral o al deber jurídico. Si uno de estos deberes me obliga, debe ser mi norma de conducta el cumplir con él. Pero si llegase a existir la posibilidad de cumplir la norma en forma más práctica, o eficiente, o expeditiva, sin vulnerar la esencia de su naturaleza, no creo que exista impedimento alguno en la practicidad. No hacerlo, sería como consultar el significado de una palabra en el diccionario y empezar indefectiblemente desde la letra A, aunque lo que busque comience con Z.

**Cuarta cuestión:** Se argumenta que el modernismo miraba hacia el *futuro*, y que hoy sólo se ve el *presente*, el aquí y ahora, el famoso "*carpe diem*" mal entendido. Como si ya no pudiera haber un futuro mejor o distinto, ni posibilidad de cambio. Como si ya todo estuviera dicho, hecho, pensado, calculado, reciclado. Como si sólo hubiera un único futuro determinado y determinístico, e inclusive ominoso y terrorífico ante el poder atroz de las armas actuales, en una sociedad sin incentivos más que materiales. Continuamente se habla de la sociedad postindustrial, postmoderna, eficiente, programada, como modelo que hay que seguir. Pero, cabe preguntarse: *¿no será que esta visión de opulencia, eficientismo, tecnología de nanosegundos y mediciones de toda especie, es solamente una visión o espejismo y nada más? ¿O acaso podemos hablar de postmodernismo en el tercer mundo, en sociedades donde ni siquiera se sabe aún lo que es el modernismo?*

Pienso que lo que sucede es que las sociedades postindustriales han entrado en el hastío de la riqueza y -como contraste- las sociedades preindustriales en la desesperanza por el cambio aún no realizado, pero que tampoco promete un mundo mejor. Se luchó denodadamente en busca del conocimiento como panacea de toda injusticia y desigualdad, mediante la satisfacción de las necesidades vitales corporales del ser humano, y se dejó de lado la cobertura de sus necesidades vitales antropoculturales, anímicas, su tiempo vital como individuo trascendente, quitándose en aras del "*tiempo es oro*", del utilitarismo desmedido de sus fuerzas creadoras y transformadoras con el único fin de satisfacción de sus necesidades urgentes, pero no por ello las más importantes.

Y este capitalismo, que nació en la edad moderna y no en el postmodernismo, separó a los hombres y a los pueblos, a los nuevos dueños de los nuevos esclavos. Creó imperios y colonialismo.

Creo dependencia y rencor. Y es recién en el postmodernismo, a partir del fin de la segunda guerra mundial y con la creación de nuevas estructuras internacionales, que se van dando las pautas de reconocimiento e independencia de nuevas o viejas naciones y pueblos, de una cierta igualdad en su trato, de vislumbrar el acercamiento de culturas diferentes, no como amos y esclavos, sino como iguales. Pero este proceso no ha terminado aún su perfeccionamiento y completividad, por lo que mal cabe decir que el futuro es el hoy, el presente actual. Por el contrario, nunca en su historia la humanidad tuvo -como ahora- la posibilidad de avizorar un futuro mejor, que no es precisa ni únicamente un mundo industrial y luego postindustrial, sino la creación de un ámbito más humano, más integrado, más igualitario. Se ve que el hombre está efectuando una apertura hacia el hombre, un darse cuenta de que es una única especie, de que es digno, invaluable e insustituible. Los medios de comunicación permiten saber al instante lo que pasa en cada rincón de la Tierra, conocer las diferentes culturas y pueblos, compartir sus necesidades y sufrimientos, procurar e ir en su ayuda. La educación para todos, las responsabilidades compartidas, el cuidado conjunto del planeta, son tareas que unirán aún más al hombre, dejando de lado el supuesto hastío de algunas sociedades, en procura de un mundo más justo y solidario. Es deber de dichas sociedades emprender esta tarea reunificadora y humanizante.

**Quinta cuestión:** Y ello me lleva al análisis de la supuesta diferencia *esfuerzo - placer*, como caracteres constitutivos o definidores de las eras moderna y postmoderna.

Y he aquí otro planteo mal efectuado. En todas las épocas hubo esfuerzo y placer. Lo que cambió fue la forma de valorar el esfuerzo, como así también de valorar el placer. Lo criticable, quizás, es que se pretenda tener el placer sin haber previamente efectuado el esfuerzo necesario para obtenerlo. Hoy -como ayer- sigue vigente la "*ley del mínimo esfuerzo*", inscripta en la naturaleza humana. El concepto de esfuerzo no ha cambiado, inclusive puede decirse que el esfuerzo requerido hoy es tan grande para subsistir en esta sociedad sumamente competitiva, como individuo e inclusive como país, que su correlato como goce también ha sido magnificado y sobrevalorado. Con una diferencia, por cuanto hoy el placer no es mirado como disvalor, sino como una auténtica posibilidad humana, una dimensión no traumática de su existencia. El bien último es la felicidad, decían los antiguos, la "*eudaimonía*". Hoy la "*eudaimonía*" es la autorrealización de cada individuo, que conlleva esfuerzo y placer. Hay un tiempo para cada cosa. Lo importante es no caer en el hedonismo, en la cultura del placer por el placer mismo como único bien apetecible, sino el correcto uso del mismo, sin complejos ni ataduras, lo que en esta época postmoderna ha hecho que el hombre sea más auténtico y más libre, o que por lo menos, trate de serlo.

**Sexta y séptima cuestiones:** Se confunde el *hedonismo corporal* y la *adolescencización* que -se dice- lleva a que todos pretendamos mantenernos eternamente jóvenes, como "*adultos adolescentes*", con los *valores estéticos*.

Este tema tiene que ver -más que con la búsqueda de la juventud eterna, planteada en todas las épocas de la humanidad- con las diferentes concepciones de los roles asignados a los adolescentes y a los adultos en la sociedad moderna y postmoderna, y al cambio del ideal estético de belleza.

Al no poder existir cambio cuantitativo, se ha buscado un cambio cualitativo. El primer cambio fue valorizar la etapa de la adolescencia -antes poco estudiada e inclusive mal considerada- como un proceso natural y necesario en el estructuramiento de la personalidad humana, válido "per se" y no solamente como paso de la niñez a la adultez. El adulto idealiza así esta edad, pretendiendo tener el cuerpo del adolescente, pero conservando la experiencia y mentalidad adultas. Y se produce aquí una paradoja, ya que siendo imposible retrotraerse físicamente a la plenitud corporal propia de esa edad, el adulto trata de imitar su conducta, sus gestos, su forma de vestir y de pensar, perdiendo justamente lo que no quería perder.

Significo con ello que el proceso natural de maduración, y la madurez consecuente, hacen añorar la eterna juventud, "*divino tesoro*" al decir del poeta, y se rebelan ante el paso inexorable de los años y el consiguiente deterioro del cuerpo. Pero más profundamente, se añoran los ideales de la juventud, de la época de los sueños dorados, ya perdidos, donde todo estaba por hacerse conforme a una visión más justa de la realidad social, y ante la imposibilidad del cambio que no pudo o no quiso hacer, el adulto se conforma imitando -inclusive cayendo muchas veces en lo ridículo- la exterioridad del adolescente. Y se olvida -como en toda idealización- de los momentos de insatisfacción y frustraciones también propios de esa edad.

Es decir, la postmodernidad ha valorizado esta etapa de la vida, lo que de por sí es loable, pero también merece una crítica: ha creado un mundo adolescente como sector social de consumo propio, con sus ídolos, íconos, mensajes, lenguaje, música y expresividad, la más de las veces vacío de contenido y superficial, diríamos que inclusive vaciado deliberadamente, con la agravante de que muchos adultos se sienten atraídos hacia el mismo, entrando así en la indefinición de roles entre adultos y adolescentes, entre padres e hijos, con las consecuencias no deseadas que ello acarrea.

No obstante y en un sentido positivo, es digno rescatar la autenticidad y franqueza que se ha establecido en el diálogo paterno-filial, en donde la figura de los padres dominantes y autoritarios y

de los hijos rebeldes, con o sin causa, ha dado lugar a relaciones de comprensión y amistad, de compañerismo y verdadero amor paterno-filial, en aquellos casos en que ambas partes han sabido conservar y ejercer sus respectivos roles.

**Octava cuestión:** Por lo expuesto en el punto anterior, cabe concluir que la *brecha generacional*, que antes era un abismo infranqueable, hoy en la postmodernidad es menor porque se han tendido puentes de mutua comprensión y compañerismo entre adultos (padres) y adolescentes (hijos), lo que de por sí lleva a un enriquecimiento de la personalidad de los involucrados, siempre y cuando se entienda que compañerismo no es complicidad, ni comprensión sinónimo de permisividad.

**Novena cuestión:** También se critica a la postmodernidad como la época del *consumismo*, de los bienes *poco durables* que deben ser continuamente cambiados por otros nuevos, de la publicidad masiva que crea continuamente nuevas y artificiales necesidades, etc. Pienso que en gran medida es así, pero ello tiene su explicación:

Respecto de la *durabilidad* de los bienes, es cierto que no son fabricados muchos de ellos como antes, para que duren años. Generalizando, puede decirse ahora que las cosas son descartables, cuando mucho reciclables, palabras tan de moda actualmente. Pero ello depende más que de la voluntad humana, de la naturaleza del bien en cuestión. El avance continuo de la ciencia y de la tecnología, nuevos materiales, nuevos circuitos, nuevas utilidades, hacen que bienes que eran para siempre, pronto se vuelven obsoletos, o se rompen, o dejan de ser útiles ante la aparición de otros mejores, más prácticos, de uso más fácil, de diseños más bellos, etc.

Más importante es darse cuenta de la *vulnerabilidad* de los consumidores. Es evidente que una publicidad despiadada y consumista lleva a una nueva clase de alienación, a correr inmediatamente tras aquellos bienes más rápidos, más nuevos, más ... lo que fuere. No hay tiempo para encariñarse con las cosas que poseemos, porque pronto surge otra novedad, otra posibilidad, otro mundo a experimentar, a conocer.

Pero, ¿ qué se gana con lamentos? ¿No somos nosotros, los individuos consumidores, quienes tenemos la última palabra, quienes decidimos comprar o no, consumir o no? ¿ No será tal vez que queremos tener siempre la última novedad, el último modelo, la última envidia de nuestros vecinos?

Estas actitudes, ¿son propias de esta época postmoderna, consumista, o están ínsitas en la naturaleza humana? ¿No habría acontecido lo mismo en otras épocas, si hubiesen existido los medios y la tecnología adecuados?

Es el "consumismo", la producción de bienes y creación de necesidades consecuentes, en ese orden, lo criticable. Pero no la posibilidad de la satisfacción de auténticas necesidades corporales y espirituales que ahora, más que nunca, han permitido a los hombres -por lo menos en las sociedades con cierto nivel de desarrollo económico- el acceso no sólo a los bienes materiales, sino -y ello es lo más importante- el acceso a los bienes de la cultura, a los libros, a la música, a las artes, a su divulgación, y a la creación de un permanente interés por su conocimiento y goce. ¿Es por ello criticable la postmodernidad? Creo que hay que repensar los prejuicios existentes y poner las cosas en el lugar que les corresponde, como medios para el crecimiento humano material y espiritual, en cuyo caso sí son valiosas, sea en esta época o en cualquier otra.

**Décima cuestión:** Tampoco es válido afirmar que en la postmodernidad no exista el *ahorro*, y sí solo el *consumo*. Por el contrario, el ahorro existe y es la condición de crecimiento de toda sociedad moderna o postmoderna. Sin él no hay empresas, ni producción de bienes, ni consumo, entendidos estos términos desde la perspectiva de las ciencias económicas. Lo que ha aumentado, quizás, es la propensión al consumo. Pero justamente esta propensión -conforme lo explica Keynes- es lo que ha permitido que las sociedades humanas puedan crecer, producir más cantidad de bienes y de mejor calidad, y consumirlos. Es decir, desarrollarse económicamente, cuestión ésta de validez universal en todas las épocas, por cuanto el desarrollo económico permite el crecimiento y expresión de todas las potencialidades humanas, muchas de ellas larvadas ante la carencia de los medios necesarios para actuarlas, y que -nos guste o no- se ven posibilitadas cada vez más en esta época postmoderna, o como se llame en el futuro.

## **CONCLUSIONES**

Conforme los postulados planteados al comienzo de este trabajo, queda por dilucidar si la postmodernidad es en realidad una continuación de la modernidad, o un proceso superador de la misma en algunos aspectos, o regresivo en otros.

En especial referencia al marco de los valores que en cada etapa continúan, se modifican, e -inclusive- llegan a contraponerse, entiendo que ello es más apariencia que realidad. **Los valores "vida", "libertad" y "verdad", nunca han sido tan intensamente propuestos como ahora, como el**

**quid de la esencia humana.** Tampoco creo que hayan cambiado los demás valores mencionados, y que la postmodernidad sea una desvirtuación total de la modernidad, sino que más bien se ha dado en la actualidad una mayor intensidad de la vivencia y necesidad de los valores, de su re-valorización, ante las negaciones que muchas veces han sufrido durante los totalitarismos de todas clases que ha padecido la humanidad, sobre todo por la conflictividad aún latente, aún no resuelta en muchos aspectos de la existencia humana.

Es así que en la postmodernidad, si cabe así llamarla aunque no sea más que por comodidad y carencia de otro vocablo, muchos valores humanos siguen vigentes como antes, algunos con mayor vitalidad inclusive, y que llaman a su concreción inmediata, y otros lamentablemente han sido desvirtuados por la indiferencia y egoísmo humanos, barreras que cada ser humano debe derribar tendiendo la mano al prójimo, a quien debe amar como a sí mismo, buscando una síntesis creadora y recreadora de la espiritualidad humana que permita arribar a una situación de equilibrio, haciendo pie con firmeza para continuar adelante en un salto cualitativo moral indispensable, y del cual cada época es una expresión.-

#### **Bibliografía:**

- BUBER, M.: "Das Problem des Menschen", Munich, 1962.  
BUBER, M.: "¿Qué es el hombre?", F.C.E., Méjico, 1983.  
DONDEYNE, A.: "Liberté et verité", Louvain, 1954.  
FUKUYAMA, F.: "¿El fin de la historia?", Bs. As., 1990.  
GEVAERT, J.: "El problema del hombre", Ed. Sígueme, Salamanca, 1993.  
LIPOVETSKY, G.: "La era del vacío", Anagrama, Barcelona, 1986.  
LOPEZ QUINTAS, A.: "El conocimiento de los valores", Ed. V. Divino, España, 1992.  
LUYPEN, W.: "Filosofía existencial", Bs. As., 1980.  
LYOTARD, J. F.: "La condición postmoderna", Bs. As., 1989.  
OBIOLS, G. - DI SEGNI DE OBIOLS, S.: "Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria", Ed. Kapelusz, Bs. As., 1992.  
PEDICONE, F. R.: "Reflexiones acerca de 'Hombres y Engranajes', de E. Sábato".  
SARTRE, J. P.: "L'être et le nêant", París, 1943.  
SEBRELI, J. J.: "El asedio a la modernidad", Sudamericana, Bs. As., 1991.  
VICENTE-ARREGUI, J. - CHOZA, J.: "Filosofía del hombre", Universidad de Navarra, Madrid, 1993.

- (\*) ABOGADO (UNT)  
PROCURADOR (UNT)  
PROFESOR UNIVERSITARIO EN CIENCIAS JURIDICAS (UCS)  
LICENCIADO EN EDUCACION (UCN, Chile)  
ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO PENAL (UNL)  
ABOGADO ESPECIALISTA EN DERECHO PROCESAL PENAL (UNL)  
Doctorando en "DERECHO PUBLICO Y ECONOMIA DE GOBIERNO" (UNT)  
Post-Grado en "TEORIA DEL ESTADO" (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA)